

# La Amistad de la Luna y la Luciérnaga

En lo alto del cielo vivía Luna, una esfera de luz plateada y brillante que iluminaba la noche. En el bosque, abajo, vivía una pequeña luciérnaga llamada Lupe, que llevaba una diminuta lámpara natural en su colita.

Luna era grande y poderosa, pero a veces se sentía sola. Miraba a la Tierra y veía a Lupe volar en la oscuridad.

"¡Ojalá pudiera volar tan cerca de las flores como ella!", pensó Luna. "Mi luz es muy grande, pero estoy muy lejos."

Lupe, por su parte, admiraba mucho a Luna. "¡Qué fuerte y constante es su luz!", pensaba. "Mi lucecita es tan pequeña. Casi no se nota."

Una noche, una espesa y gris niebla cubrió el bosque. Era tan densa que Luna no podía atravesarla y la oscuridad se hizo total. Los animales del bosque empezaron a preocuparse, pues no podían ver los caminos.

"¡Oh, no!", dijo Luna desde arriba. "Mi luz no puede llegar hasta allí. ¡No puedo ayudarles!"

Lupe escuchó la preocupación de los animales. Aunque se sentía pequeña, sabía que la niebla no era un problema para ella.

"¡Es mi momento!", dijo Lupe.

Lupe encendió su pequeña luz y voló muy despacio por el suelo. Su luz diminuta era perfecta para la niebla. Era suave y cercana, y no se dispersaba como la luz grande. Uno a uno, los animalitos del bosque (el conejo, el erizo y el ratón) siguieron la luz de Lupe para volver a sus hogares seguros.

Cuando la niebla se disipó, Luna pudo ver lo que había hecho Lupe.

"¡Lupe, eres increíble!", exclamó Luna. "Tu pequeña luz fue mucho más útil que mi luz gigante porque podías estar cerca de ellos."

Lupe sonrió y su luz brilló con más fuerza que nunca. "Y tu luz, Luna, es la que mantiene el cielo hermoso y me da un fondo oscuro para que mi luz se vea. ¡Nos necesitamos a ambas!"

Desde ese día, Luna y Lupe se hicieron grandes amigas. Luna entendió que no todas las luces tienen que ser grandes para ser importantes, y Lupe se sintió orgullosa de ser una pequeña luz que brillaba justo donde más se la necesitaba.